

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLIS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. parol

Martes 04.12.2018

Discurso del cardenal Secretario de Estado en la XXIV sesión de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático

A continuación, publicamos el discurso que el Secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin, pronunció ayer durante los trabajos de la XXIV sesión de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que tiene lugar en Katowice (Polonia) del 2 al 14 Diciembre 2018:

Discurso del cardenal Secretario de Estado

Señor presidente,

En nombre de Su Santidad el Papa Francisco, extendiendo un cordial saludo a todos ustedes y deseo asegurarles su cercanía, apoyo y aliento en estos días de intenso esfuerzo para un resultado fructífero de esta reunión de la COP-24.

Después de la adopción del Acuerdo de París, la reunión de Katowice tiene la tarea fundamental de desarrollar el *Programa de trabajo del Acuerdo de París*. Este documento debería ser un conjunto sólido de directrices, normas y mecanismos institucionales, encaminados a facilitar una implementación justa y eficiente del Acuerdo, en particular a nivel nacional. Todos somos conscientes de la dificultad de este empeño.

Sin embargo, la complejidad de esta tarea se ve amplificada por la gran urgencia de actuar, como se subrayaba inequívocamente en el último Informe Especial del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC)[1]. Desde esta perspectiva, la información de este documento es aún más preocupante dado que los compromisos actuales contraídos por los Estados para mitigar y adaptarse al cambio climático no son suficientes para alcanzar los objetivos establecidos en el Acuerdo de París. En este sentido, el documento del IPCC propone una ruta difícil de seguir; o sea todavía es posible limitar el calentamiento global, pero para hacerlo se requerirá una voluntad clara, de amplias miras y políticamente fuerte para poner en marcha lo más rápidamente posible el proceso de transición a un modelo de desarrollo libre de esas tecnologías y comportamientos que influyen en la sobreproducción de emisiones de gases de efecto invernadero.

Por lo tanto, la pregunta es: ¿Hay suficiente voluntad política para implementar las muchas soluciones que tenemos disponibles para promover el modelo de desarrollo mencionado anteriormente?

La forma en que se elabore el Programa de Trabajo del Acuerdo de París será una respuesta a esta pregunta.

Por parte de la Santa Sede, es importante que el programa de trabajo se base en tres pilares: 1) una base ética clara; 2) el compromiso de lograr tres objetivos relacionados entre sí indisolublemente: promover la dignidad de la persona humana, mitigar la pobreza y fomentar el desarrollo humano integral, y aliviar el impacto del cambio climático a través de medidas responsables de mitigación y adaptación; y 3) un enfoque que satisfaga tanto las necesidades del presente como del futuro.

En la aplicación de estos tres pilares, la Santa Sede desea proponer, como lo ha hecho en ocasiones anteriores, una serie de puntos que deberían incluirse en el núcleo del Programa de trabajo del Acuerdo de París. Entre ellos, me gustaría señalar solo algunos: alentar a los países desarrollados a tomar la iniciativa; avanzar en los patrones de producción y consumo sostenibles y promover la educación a la sostenibilidad y la concienciación responsable; fortalecer los recursos financieros y desarrollar alternativas financieras con especial atención a la identificación de incentivos, la eliminación de subsidios y la prevención de la especulación y la corrupción; asegurar la participación plena y efectiva de las poblaciones locales, incluidos los pueblos indígenas, en los procesos de toma de decisiones y de implementación; y proporcionar un proceso de seguimiento y revisión de los compromisos de manera transparente, eficiente y dinámica, para aumentar gradualmente los niveles de ambición y garantizar controles adecuados.[2]

Además, una implementación correcta del Acuerdo de París será tanto más efectiva a medida que se proporcionen oportunidades de trabajo más apropiadas. Una transición justa de la fuerza laboral y la creación de trabajo decente es significativa y debe combinarse con la debida atención a aspectos como el respeto de los derechos humanos fundamentales, la protección social y la erradicación de la pobreza, prestando especial atención a las personas más vulnerables a los climas extremos. Una transición como esa requiere formación, educación y solidaridad.

Señor presidente,

Los datos científicos a nuestra disposición muestran claramente la necesidad urgente de una acción rápida, en un contexto de ética, equidad y justicia social. La transición a una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero es un problema no solo en el ámbito de la tecnología, sino también una cuestión de patrones de consumo, de educación y estilos de vida[3]. Poco a poco nos estamos dando cuenta de que el cambio climático es un problema cada vez más moral que técnico. Desde este punto de vista, hay que destacar la importante contribución que las autoridades locales, el sector empresarial, la comunidad científica y la sociedad civil pueden ofrecer en este proceso. Los sujetos no estatales, a menudo a la vanguardia de la lucha contra el cambio climático, aportando la "voz de la gente", muestran una dinámica importante en la búsqueda de formas innovadoras que promuevan un sistema de producción y consumo sostenible, así como en la oferta de un cambio de estilo de vida. Todo esto debe ser alentado: los sujetos no estatales son muchos y pueden hacer mucho para ayudar a los responsables de la formulación de políticas a tomar decisiones justas y con visión de futuro.

Como indicaba el Papa Francisco en su Carta Encíclica *Laudato Si'* de 2015, sobre el cuidado de nuestra casa común, "Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza." [4] Es necesario un cambio de mentalidad, centrado en valores fundamentales capaces de resaltar la dimensión ética y humana del cambio climático.[5]

Desde esta perspectiva, tenemos una gran responsabilidad hacia las generaciones futuras. Los jóvenes de hoy muestran una gran sensibilidad hacia los problemas complejos y multifacéticos que plantea el fenómeno del cambio climático. Es un desafío educativo, donde los procesos de educación pueden despertar y están despertando esta sensibilidad en los jóvenes, que representan nuestro futuro. Sin embargo, no podemos esperar que las próximas generaciones absorban los problemas causados por las anteriores, cargándoles con todo el peso de esta responsabilidad. Esto sería incluso menos aceptable si consideramos el sentido de urgencia tan claramente invocado por la comunidad científica. Como ha subrayado el Papa Francisco: "Mientras la humanidad del período post-industrial quizás sea recordada como una de las más irresponsables de

la historia, es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades.”.[6]

Sabemos lo que podemos hacer y lo que tenemos que hacer se convierte en un imperativo ético. Esto nos obliga a pensar seriamente en el significado de las inversiones financieras y económicas, orientándolas hacia sectores que realmente afectan al futuro de la humanidad, salvaguardando las condiciones de una vida digna en un planeta "saludable".

La COP-24 puede ser un punto de inflexión, si logra demostrar que el espíritu colaborativo y proactivo de París sigue vivo. Actitudes como la indiferencia, la resignación y la negación, o la esperanza limitada en alguna solución tecnológica que puede ser solo parcial o incluso contraproducente, no deben prevalecer.[7] Además, sería trágico que los intereses individuales o privados prevalecieran sobre el bien común, especialmente cuando tienden a manipular la información para proteger sus propias iniciativas.[8] Debemos evitar caer en estas actitudes peligrosas que ciertamente no favorecen un proceso en el que el diálogo sincero y productivo, la solidaridad y la creatividad son tan necesarios para la construcción del presente y el futuro de nuestro planeta.

Estamos ante un desafío de civilización en beneficio del bien común. Está claro, como también está claro que las soluciones que tenemos a nuestra disposición son numerosas y, a menudo, están a nuestro alcance. Ante un tema tan complejo como el cambio climático, donde la respuesta individual o nacional en sí misma no es suficiente, no tenemos otra alternativa que hacer todo lo posible por implementar una respuesta colectiva responsable y sin precedentes, para "trabajar juntos en la construcción de nuestra casa común".[9]

En nombre de Su Santidad el Papa Francisco, expreso mis mejores deseos para el trabajo de la COP-24, con la esperanza de que sea fructífera y tenga éxito de cara la construcción de nuestra casa común. Sobre todos los participantes en esta importante conferencia, invoco la bendición de Dios Todopoderoso, a quienes pido que la lleven también a los ciudadanos de los países que representan.

Gracias por su atención.

[1] *Summary for Policymakers of the Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty*, 6 Octubre 2018

[2] Cfr., Papa Francisco, Discurso a los participantes en la Conferencia Internacional con motivo del III aniversario de la Encíclica "*Laudato Si*", el 6 de julio de 2018, en el que afirmó: "«La reducción de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminantes», No podemos permitirnos perder tiempo en este proceso

[3] Cfr., Papa Francisco, *Discurso en la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi* (U.N.O.N.), 26 de noviembre de 2015.

[4] *Laudato si*’, n. 139.

[5] Cfr., Papa Francisco, *Mensaje a la COP 22*, 10 de noviembre de 2016.

[6] *Laudato si*’, n. 165.

[7] Cfr., Papa Francisco, *Mensaje a la COP 23*, 7 de noviembre de 2017.

[8] Cfr., *Laudato si*’, n. 54.

[9] *Laudato si'*, n. 13.
